

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 145 – 5 de julio de 2016

En este número

1. El orgullo es para otras cosas, *Emilio Álvarez Frías*
2. Aquél juramento, *Manuel Parra Celaya*
3. Si Europa esconde la cabeza, *José Manuel Cansino*
4. Ian Gibson ha dicho de José Antonio, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. La idea comunista sigue viva, *Jesús Laínz*
6. «Tíe q'habé gente pa'tó» o la fauna ibérica, *Manuel del Rosal García*
7. «Podemos no puede», *Juan Carlos Segura*
8. Día triste para Cristina Cifuentes, *miqueridaespana*
9. ¡Tóma castaña!, *Mohamed Faith*

El orgullo es para otras cosas

Emilio Álvarez Frías

Que Dios me castigue si soy enemigo visceral de los homosexuales. Si Él los ha hecho así por algo será. No tengo nada que opinar al respecto. Por otro lado, he tenido y tengo amigos homosexuales con los que he convivido durante años y jamás se produjo ni roce ni repulsa alguna. Lo que no admito es que, en función de la ideología de género, se intente modificar el sentido divino de la creación humana, y que sean los hombres, en sentido lato, los que modifiquen a discreción el sexo de las personas, ya sea físicamente, ya intelectualmente, es decir, tanto en lo físico como en lo espiritual o simbólico. Considero que el homosexual ha de tener una vida propia que probablemente no sea igual en todo a la de los heterosexuales, pero que es a la que su personalidad le encamina. Otra cosa es que se quiera mentalizar y conducir a los heterosexuales a cambiar sus inclinaciones connaturales por las de los homosexuales, y para ello se intente inducir en las mentes jóvenes de los varones las ideas del sexo opuesto, modificando su razonamiento, su autorreflexión, la creatividad, la habilidad y el uso del intelecto. De ello, como decíamos antes, se infiere que el hombre pretende hacerse dios e interferir en sus decisiones y el designio de su creación.

Esa ambición le lleva una y otra vez a tropezar continuamente con la ambición de construir una Torre de Babel, para situar en lo alto la nueva Esagila y en ella asentar al dios que ha ido creando a lo largo de los siglos. Y, logrado este propósito, considera que ha eliminado de la faz de la tierra al Dios Creador del Universo.

Mas a pesar de los tropezones, de asistir a la confusión por no entenderse en las diferentes



lenguas que el hombre llega a hablar, insiste y persiste en sus errores, y va ganando poco a poco cuotas que le permiten avanzar hacia la confusión, hacia espacios impropios de su condición humana dotada de unas cualidades inclinadas a la perfección en el nacimiento.

Y estos días nos encontramos con la celebración de la exaltación del orgullo gay que no deja de ser una aberración para el hombre (insistimos, en sentido lato) al romper con la idea creadora del individuo, al confundir y manipular los sexos, a la exaltación vergonzante de la ruptura del amor, del hombre en sí en cuanto varón y mujer, del fin para el que fueron creados, de la actividad a realizar por cada uno durante el tránsito camino de la trascendencia, hasta el punto de situarlo por debajo de las especies animales. En esto están de acuerdo conmigo mis amigos homosexuales: consideran que el matrimonio ha de ser entre hombre y mujer, repudian estas manifestaciones de exaltación de un hecho que se exagera artificialmente por encima de lo que en sí es, lo descontextualizan, lo sacan de su justos límites provocativamente.

Realmente el espectáculo al que ha asistido Madrid durante esta semana de orgullo gay es esperpéntico, repugnante, mugriento, ofensivo, obsceno,... teniendo que asistir a expresiones públicas que sonrojan a cualquier persona normal. Como muestra pongamos la imagen de un individuo al que hemos de considerar a lo sumo de *homo rudolfensis*, probablemente escapado de Atapuerca, que intenta hacer una felación al oso de bronce del emblema de la ciudad de Madrid instalado en la Puerta del Sol; las autoridades madrileñas, en vez de disculpar la repugnante acción de ese animal, deberían haberle reducido con grilletes al Zoo para que se entendiera con un auténtico oso de los Picos de Europa.

Para cerrar la semana, y como culminación de las fiestas, tuvo lugar la tradicional y hedionda manifestación donde se ultrajan habitualmente las ideas y sentimientos del resto de la población, y se profanan cuantas creencias consideran oportuno los indeseables participantes en la mascarada.



Las autoridades madrileñas sumándose incondicionalmente a los festejos. El Ayuntamiento de Madrid declara «fiesta de interés general los desfiles del Orgullo Gay» esta ignominiosa carnavalada, con la aprobación de todos los partidos excepto el PP –que en lugar de oponerse, se abstuvo–, adjudicando, además, según la prensa, 250.000 € del presupuesto de los madrileños para el mayor esplendor de las fiestas; y la Comunidad de Madrid, a través de su presidenta, pidiendo públicamente sea levantado por los organizadores el veto para participar en el desfile al PP; además las dos organizaciones colocando sendas banderas con los colores gays en la fachada de sus edificios.

Evidentemente son días de reclusión para aquellos que, lejos de la homofobia, consideramos inadmisibles estas celebraciones aunque hayan adquirido la categoría de internacionales. Leeré alguno de los

libros que esperan el momento y sustituiré en esta ocasión el botijo por una buena jarra turolense de diseño especial, en la que preparar una buena sangría –no un tinto de verano, sino una sangría, que no es lo mismo– para que vaya atemperando mi espíritu irritado.

Aquél juramento

Manuel Parra Celaya

En la pared de mi despacho-biblioteca permanece una metopa con el texto del *Juramento de la Falange*, debido a la pluma de Rafael Sánchez Mazas por encargo de José Antonio para que tuvieran las ideas claras muchos escuadristas; junto con la *Oración por los muertos de la Falange* –este bajo el mismo encargo para los exaltados que se dejaban llevar por el apasionamiento de

la violencia- es uno de los escritos más logrados de quien figura como cabeza de aquella *corte literaria* fundacional.

¿Cuántos españoles prestaron este juramento a lo largo de la historia? Yo mismo lo hice en los lejanos años 60, y ahora puedo confesar que falsifiqué la edad porque mis dieciséis años no lo permitían, pero vislumbré que aquello de los *Militantes Juveniles* en el seno de la OJE no duraría mucho, como así fue...

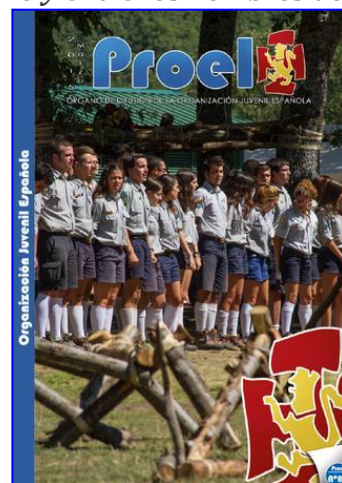
Un juramento es una cosa seria, porque pones a Dios por testigo, y no solamente *a tu honor* o a la *colectividad*; además, es válido para toda la vida, por lo que no precisa renovación alguna. Esto es así, canónicamente, y que yo sepa, no ha cambiado, por mucho que esté devaluado en el mundo de la política o de la milicia. Por lo tanto, me pongo a reflexionar sobre el alcance de los dos juramentos que he prestado en mi vida, ambos complementarios: uno vestido de caqui y el otro, con el texto de Sánchez Mazas, con camisa azul.

El primer punto era prácticamente el mismo para los dos: *Juro darme siempre al servicio de España*; y se especificaba en el sexto: *Juro mantener sobre todo la idea de unidad: unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España*. Esta invocación a la unidad respondía a la búsqueda sistemática, racional y, a la vez, apasionada, de aquella *armonía* joseantoniana, presente desde sus primeros textos a los últimos; recalco lo de *unidad en el hombre*, y a nadie se le escapará la dimensión teológica de esta rotunda aseveración, rara avis en un documento político.

Los puntos segundo, tercero y cuarto encierran ciertos problemas en cuanto a su alcance: *Juro no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange, y vivir bajo la Falange con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio. Juro lealtad y sumisión a nuestros jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impasible perseverancia en todas las vicisitudes. Juro, donde quiera que esté, para obedecer o para mandar, respeto a nuestra jerarquía, del primero al último rango. ¡Nada menos, con lo que está cayendo! ¿A qué falange, dentro de la pluralidad de siglas, advocaciones y grupos de la diáspora azul se puede referir? Que me perdone mi buen amigo y camarada Nomberto, pero mi opción, desde los nebulosos días de la *transición*, fue alistarme a aquella *Falange hipotética*, en expresión de Ridruejo: la imposible, la que llevo un poco secretamente en mi mente y en mi corazón como un futurible o como una utopía; en ese trance, pleno de *dolorido sentir*, pretendo ser fiel al punto quinto: *Juro rechazar y dar por no oída toda voz, de amigo o de enemigo, que pueda debilitar el espíritu de la Falange*; y, así, presto mi colaboración a toda petición de apoyo que mi conciencia -estatuto y reglamento único de mi *Falange hipotética*- me señale como guiada por la fidelidad a la esencialidad del pensamiento joseantoniano, sin dejar de incluir a quienes consideran licenciada por la historia cualquier formulación literalmente falangista por mor de esta fidelidad a lo esencial.*

Soy consciente de que esta posición me ha acarreado multitud de críticas, pero no puedo evitarlo; entiendo que el *modo de ser* prevalece sobre los diferentes y legítimos *modos de pensar* en estas circunstancias, siempre que el servicio a España esté garantizado.

Consecuente en esta línea, intento observar -y transmitir en la medida de lo posible- el último punto del Juramento: *Juro vivir en santa hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer toda diferencia siempre que me sea invocada esta santa hermandad*. También este mandato de conciencia me ha proporcionado muchos disgustos, y he de reconocer que -despojado por la edad y por la experiencia de cualquier asomo de ingenuidad- procuro, ya no una *unidad* que considero imposible a estas alturas, pero sí una *armonía* -otra vez el término tan caro a José Antonio- entre quienes, honradamente, se consideran próximos al discurso joseantoniano, aunque no sean conscientes de ello.



Si Europa esconde la cabeza

José Manuel Cansino

Lo que se ve es sólo la espuma de un fuerte mar de fondo que se corresponde con el descontento de una generación que sabe que vivirá peor que sus padres. Esa generación está optando mayoritariamente por nuevos partidos políticos euroescépticos (gruesamente calificados de populistas de izquierdas o derechas) o independentistas. Parte de esta reflexión me dicen que corresponde al eurodiputado de Ciudadanos, Javier Nart. No lo he podido corroborar pero lo suscribo.

Los británicos mayoritariamente han elegido salirse de la Unión Europea aplicando lo dispuesto en el artículo 50 del Tratado de Lisboa y lo han hecho frente a las amenazas sobre las malas consecuencias económicas advertidas por los presidentes de los principales países europeos, el de EEUU y los líderes de las más influyentes empresas multinacionales. Lo han hecho no porque ignoren esas consecuencias sino porque valoran más otros aspectos de su relación con la Unión Europea y no son los únicos. Lo ha advertido Nick Farage líder del UKIP, partido impulsor del Brexit. El presidente del Verdaderos Finlandeses, Sebastian Tynkkynen que cuenta con representación en el Parlamento Europeo ya se ha adelantado a pedir un referéndum que también ha exigido la presidenta del Frente Nacional francés, Marie Le Pen, primer partido en intención de voto. En términos no muy diferentes parece posicionarse el líder del FPÖ austríaco, Norbert Hofer, incluso antes de la sentencia del Tribunal Constitucional de ese país obligando a



repetir las elecciones presidenciales, sin duda el tipo de sentencia que peor puede calificar la calidad de un sistema democrático. Por último y sin ánimo de agotar una lista demasiado prolija, el ministro húngaro de Gobernación, János Lázár, ha declarado que votaría por abandonar la UE si Hungría lo sometiese a consulta.

Si las instituciones europeas se empecinan en responder al euroescepticismo galopante con la miope estrategia de descalificar como «ultra» a todo el que cuestione la estructura comunitaria, la británica puede ser sólo la primera pieza que caiga de un dominó que aún tiene veintisiete fichas en pie.

La cuestión es demasiado compleja para entenderla en una tribuna de análisis pero hay, al menos, cinco aspectos que merecen espigarse sobre todo porque suelen obviarse en el análisis agotado de quienes proponen resolver la crisis europea con la letanía de invocar «más Europa».

El primero es el que explica el mapa electoral húngaro, país -no se olvide- netamente receptor de los fondos de cohesión europeos. Hasta 1718 parte de Hungría estuvo ocupada por el Imperio Otomano. En este país y en sus países fronterizos, la presión migratoria de la población desplazada por la guerra en Siria junto con la probabilidad de la entrada de Turquía en la Unión Europea, hace que su población no esté dispuesta ni a mantener la política migratoria dictada por Bruselas ni las exigencias del Tratado de Schengen en vigor en Hungría desde el 21 de diciembre de 2007. Cada vez que explota una bomba en Turquía, en estos países se oye muy cercana. La política migratoria de la Unión Europea es una fuente de euroescepticismo creciente. Decir lo contrario es mentirnos a nosotros mismos.

El segundo argumento es que el largo periodo de paz que la cooperación comercial europea ha favorecido desde su impulso por la corriente demócrata-cristiana de los años cincuenta del pasado siglo, es minusvalorado por una sociedad europea y occidental, mayoritariamente

«presentista» y hedónica. Hay un casi desinterés por el pasado, por la Historia. Esto conlleva minusvalorar la idea tan arraigada de que los lazos comerciales entre naciones espantan las guerras por mor del beneficio y la ganancia mutua –¡hay si en España se pudiese en valor las aportaciones de la Escuela de Salamanca!–.

El tercer argumento es el de las imperceptibles ventajas del Mercado Único en vigor desde 1991 y pieza central de la Unión Europea. Su fundamento teórico está en *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith (1776) y en el famoso ejemplo de la fábrica de alfileres. La amplitud del mercado favorece la especialización de los países en aquellas tareas en las que muestran más destreza y de todo se benefician, en último término, consumidores y empresarios. Naturalmente, los beneficios esperados de ese gran mercado único europeo exigían la libertad de circulación de mercancías –desaparición de las aduanas comerciales–, personas –Acuerdo de Schengen– y de capitales –la liberalización que más rápidamente se logró–. Pues bien, como se argumentaba al inicio de este artículo, los más jóvenes no perciben esa ganancia derivada del Mercado Único sino –después de la crisis de 2007– un tipo de empleo cada vez peor pagado (en España lo hemos llamado devaluación externa), con menos garantías laborales y más lejos de casa. Una parte no pequeña de la población ve en el flujo migratorio una explicación directa de la devaluación salarial e invocan el principio del derecho preferente efectivo para ocupar un empleo en su país.

El cuarto argumento es muy líquido por su carácter eminentemente técnico. Se deriva de la naturaleza esencialmente monetaria del Tratado de Lisboa y, más específicamente, de las reglas de juego que imperan en los dieciocho países que integran la zona euro. El Tratado de Maastricht en vigor desde el 1 de noviembre de 1993 era técnicamente una «Constitución monetaria» esto es una «Ley fundamental» basada en el objetivo de garantizar el control de la inflación mediante el uso de la política monetaria. Efectivamente, la inflación es un grave problema económico que ha conseguido conjurar la Unión Europea pero frente al problema del desempleo o de los salarios bajos –a los que todos ponemos fácilmente rostro humano– las bondades de la inflación son líquidas, complejas de entender y consecuentemente de valorar por la mayor parte de la población. Por ejemplo, el Tratado de Maastricht imponía la limitación del déficit público por encima del 3 % del PIB junto con la posterior prohibición de que los bancos centrales comprasen directamente la deuda emitida por los países con déficit. La única medicina de Maastricht era la reducción del gasto público para los países deficitarios. En definitiva lo que los euroescépticos han definido como las políticas «austericidas» a aplicar a una población educada en la convicción de que el Estado del Bienestar se financia sin esfuerzo. Desde luego frente a una reducción de las pensiones a cambio de algo tan «líquido» como garantizar el control de la inflación, el rechazo de la población es inmediato.



El quinto y último elemento ha sido el error de minusvalorar el sentimiento nacional y la evolución demográfica. Los hacedores de la actual Unión Europea han minusvalorado la identidad nacional de sus miembros. Se ha llegado a la convicción de que ceder la capacidad legislativa del 80 % de las principales leyes a Bruselas, era algo aplaudido por la sociedad europea instruida en el discurso de que cualquier incidencia se resolvía con «más Europa» y el correlativo menos capacidad de decisión de los estados miembros. Una parte determinante de la sociedad europea no está dispuesta a seguir así y la Unión debe aprender la lección de que una cosa es la estrecha cooperación internacional y otra la suplantación de la identidad nacional de los estados miembros.

Si la Unión Europea no toma nota del resultado británico y del marcado cambio en el mapa político europeo, se corre el riesgo de volver a un proteccionismo empobrecedor y decimonónico como consecuencia de unas virtudes de la libre circulación que no se perciben

mayoritariamente. Desde luego no por aquellos que ya saben que les espera un futuro peor del que han disfrutado sus padres.

Tomado de *La Razón Sevilla*

Ian Gibson ha dicho de José Antonio

José María García de Tuñón Aza

Este personaje, al que un día Francisco Umbral lo definió como «el hispanista más listo y más golfo de Europa», tachado también, por un alcalde que tuvo la ciudad de Granada, Gabriel Díaz Berbel, como *necrófago* porque vivía de un granadino, en clara alusión a Federico García Lorca (hemos de recordar que sus propagandistas dicen que tuvo un éxito mundial con sus libros sobre el poeta), nació en Dublín en 1939, y, hace algún tiempo, con motivo de la presentación de un libro sobre Antonio Machado hizo unas declaraciones que merece la pena recordar. En ellas rememoró que está a favor de la memoria histórica y a reglón seguido justifica lo de Paracuellos porque el Gobierno de lo que quedaba de la II República al salir hacia Valencia y dar por perdido Madrid existió un vacío de poder que el *golfo* lo argumenta de esta manera: «Hay dos mil presos del otro bando en la cárcel Modelo y las tropas fascistas están a las puertas de la prisión. Si hubiesen sido liberados, inmediatamente se habrían incorporado a las filas de



los atacantes». A continuación dice también que aunque no comparte lo que pasó allí lo entiende porque «el pánico era demasiado grande y el peligro de tener tantos oficiales enemigos dentro era indiscutible». Y siguiendo con sus despropósitos dice que absuelve de toda culpa y responsabilidad a Santiago Carrillo.

Sin embargo, este *golfo* olvida lo que un día escribió en *Paracuellos cómo fue* (1983) ya que en el libro dice que aunque Carrillo niegue toda complicidad en aquella matanza, alegando no haber oído el nombre de Paracuellos hasta después de la guerra, es algo muy difícil de creer. «Es también muy difícil de creer que Carrillo –sigue escribiendo el *golfo*–, si no se enteró enseguida de la matanza de los días 7 y 8, no estuviera informado acerca de ella muy poco tiempo después. ¿Cómo se le habría podido ocultar al consejero de Orden Público el hecho de que, aquellos dos días, fueron fusilados en Paracuellos y Torrejón de Ardoz más de mil presos».

En definitiva, Gibson cuando escribió el libro le costaba trabajo no llegar a la conclusión que tanto Carrillo como su delegado, Segundo Serrano, ignorasen la existencia de un sistema de terror y muerte implantado antes de su llegada al poder, pero continuado durante su mandato. Pero ahora, después de más de 20 años de escribir lo que escribió, parece que quiere descargar de toda culpa y responsabilidad a Santiago Carrillo cuando además el *golfo*, en unas declaraciones que hizo al periódico *ABC* el dos de febrero de 1983, dijo textualmente: «Carrillo hizo la vista gorda; sabía que se iba a matar».

También escribió un libro sobre José Antonio y aunque hay muchas cosas que dice, con las que uno no puede estar de acuerdo, otras han servido para que en el libro de Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro, que venimos citando, repitieran estas palabras:

El 23 de julio de 1935, José Antonio pronunció en las Cortes uno de sus mejores y más revolucionarios discursos, donde atacó a las derechas por la contrarreforma agraria que estaban empeñadas en llevar a cabo. José Antonio reconocía que, durante el bienio azañista, la República

había tratado de poner en marcha una genuina reforma agraria, y encontraba intolerable que las derechas sólo pensaban en deshacer la labor emprendida.

«La vida rural española es absolutamente intolerable», declara el jefe de Falange, dejando bien sentado que, de acceder su partido al poder, no dudará en organizar una masiva repoblación del campesinado, de acuerdo con las necesidades del país, como totalidad y no sólo con los intereses de los terratenientes.

En una frase memorable, José Antonio señala que «hay sitios donde el latifundio es indispensable; el latifundio, no el latifundista, que esto es otra cosa», y las reacciones de varios diputados derechistas durante su intervención indicaron la hostilidad que provocaban sus palabras.

El programa electoral falangista, elaborado algunos meses después, demostraba que José Antonio estaba decidido a que la gran España nacional-sindicalista llevase a cabo una implacable redistribución de la propiedad territorial nacional. Y esto, a nuestro juicio, habría que tenerlo en cuenta al tratar de obtener una visión cabal de un hombre cuya personalidad era una extraña mezcla de violencia y ternura, confianza en sí y timidez.

En busca de José Antonio, es el título que escribió Ian Gibson en 1988.

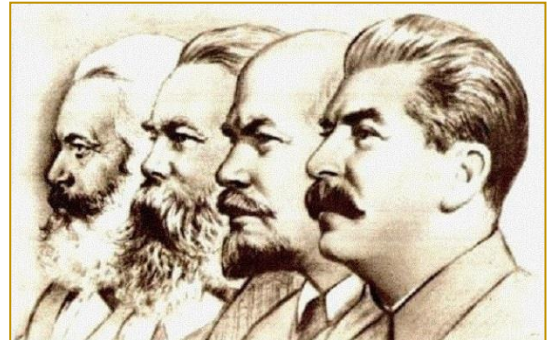
La idea comunista sigue viva

Jesús Laínz

En 1990, exactamente cincuenta años después de los hechos, Mijaíl Gorbachov admitió oficialmente que la NKVD había asesinado en 1940 a los miles de polacos enterrados en las fosas de Katyn, así como en las de Mednoye y Piatykhatty. Y dos años después Borís Yeltsin entregó al presidente polaco Lech Walesa los documentos firmados por Beria y Stalin en los que ordenaron aquella masacre.

Por el camino habían quedado ocultaciones de los gobiernos aliados para no entorpecer el esfuerzo de guerra contra Hitler, acusaciones falsas a los nazis en el juicio de Nuremberg y, sobre todo, confesiones arrancadas mediante tortura y varios oficiales alemanes ahorcados por un crimen que no cometieron.

Una minucia si se compara con el genocidio cometido por Stalin, en tiempo de paz y contra su propio pueblo, para meter en vereda a unos ucranianos que no mostraron todo el entusiasmo que hubieran debido ante el proceso de colectivización. Entre 1932 y 1933 murieron de hambre planificada por el Estado alrededor de tres millones de personas en lo que posteriormente sería bautizado como Holodomor («matar de hambre» en ucraniano), uno de los episodios más espantosos de toda la historia de la Humanidad y que, sin embargo, casi nadie conoce. Y podríamos continuar con el horror del gulag soviético, con las decenas de millones de muertos a manos de Mao o Pol Pot y con mil y una maravillas más de la ideología política ganadora de la medalla de oro en producción de cadáveres. Pero todo esto no son más que unas breves notas al pie en una historia de los crímenes políticos casi monopolizada por los de los regímenes antagonistas del comunismo, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial.



El eximio historiador francés Emmanuel Le Roy Ladurie, antiguo militante de los partidos comunista y socialista, resumió así este curioso desequilibrio:

Existe una amnesia hacia el pasado del comunismo, mientras que sobre el nazismo y sus secuelas, tanto las reales como las supuestas, lo que domina es la hipermnesia.

¿Cuáles son las causas de este desequilibrio? Le Roy Ladurie señaló que mientras que los campos nazis fueron fotografiados y publicitados por los vencedores de 1945, ningún ejército extranjero llegó a derribar y filmar el gulag soviético. A ello habría que añadir que los crímenes nazis fueron condenados con efectos universales y perdurables en el Juicio de Nuremberg, mientras que los de sus victoriosos enemigos fueron olvidados o al menos justificados. Finalmente, del mismo modo que las películas de John Wayne han hecho más por la consolidación de la nación estadounidense que todos los artículos de su Constitución, Hollywood lleva setenta años sacando jugo a la victoria sobre el nazismo, mientras que Katyn y el Holodomor no han tenido ni un Gerald Green que los novele ni un Stanley Kramer que los juzge ni un Steven Spielberg que los eleve a la cima del Oscar.

Por todos estos motivos el totalitarismo fascista, que cometió el insuperable error de perder la guerra, ha sido condenado a la ignominia eterna mientras que el totalitarismo socialista, que tuvo la suerte de estar en el bando vencedor, sigue gozando de una respetabilidad inmerecida. Y no sólo por sus enormes crímenes, sino también por tratarse de unos regímenes que tuvieron que levantar un muro, no para defenderse de los enemigos exteriores, sino para impedir que el paraíso proletario se les vaciara; y que, finalmente, acabaron derrumbándose por su propia ineficacia e injusticia.

A pesar de todo ello, los últimos restos del naufragio socialista, la estrábica China capítocomunista, la alucinante Corea, la paupérrima Cuba y la esperpéntica Venezuela, siguen cautivando la imaginación de millones de gente bien de Occidente, españoles sobre todo, de ignorancia sólo superada por su irresponsabilidad.

Lo trágico de este inconmensurable disparate es que la gran mayoría de incautos sólo acabarán dándose cuenta de su error cuando ya no haya curación para los males causados.

Tomado de *El Diario Exterior.com*

«Tié q'habé gente pa'to» o la Fauna Ibérica

Manuel del Rosal García

Euando le presentaron al famoso torero Rafael el Gallo a José Ortega y Gasset, aquel preguntó a qué se dedicaba. «Filo... que, ¿ezo qué e?» expresó asombrado Rafael al decirle que era filósofo. Se lo explicaron y entonces dijo la famosa frase: «Tié q'habé gente pa'tó».

Pues sí, hay gente para todo. Fíjense que hay una familia de mujeres que viven de sus culos, unos culos enormes que asoman siempre a las redes sociales cuando ellas necesitan promoción.

También tenemos a una chica cantante que para vivir y estar en el candelero siempre tiene la lengua fuera como si la boca fuera un mal refugio para ella.

También están los que viven de anunciar de tiempo en tiempo que se casan o se separan como el que cambia de calcetines cuando ya están algo pasados. Los hay que viven de blogueros explicando en su blog las distintas y últimas posturas más eficientes para practicar sexo, mientras ellos/as no se comen una rosca.

No digamos de los que nos explican el mapa erógeno del cuerpo femenino o masculino. No podemos olvidar a quienes viven de vender sus intimidades como por ejemplo el nacimiento de su hijo, su bautizo, su comunión y, si se puede, hasta su boda. Los hay que, llenos de vanidad y a edades ya provectas, anuncian que se han enamorado perdidamente de una mujer o un hombre (según) en edad aún más provecta que la suya, para a continuación vender la exclusiva de su amor a las revistas rosas. En las cadenas de televisión gentes del común muestran sin el mínimo rubor sus miserias físicas y morales por un puñado de euros.

Los hay que viven de mentir continuamente, falsear datos, manipular y hacer promesas incumplibles –se pueden imaginar quienes son–. Recordemos a los que viven de dilapidar lo que sus padres atesoraron, los que mediante subterfugios consiguen una pensión por incapacidad, los que para resituarse en el mundo del espectáculo anuncian su nuevo novio o novia (según), los que meten la mano en las cuentas públicas, los que dormitan en el Congreso y en el Senado y que nada, absolutamente nada aportan al país.

Barbudos y no barbudos que, escondiéndose tras la siglas sindicales, viven a costa de los obreros a los que dicen defender, los que como mercenarios ponen sus títulos académicos al servicio de los poderosos, los del mundo verde y pacifista que no dan un palo al agua, los okupas adoptados por alcaldesas, los inventores de ONGs en las que el dinero toma caminos distintos a los que



estaba destinado, los familiares y amigos colocados por el nepotismo en empresas y en cargos absolutamente inútiles, los que se tiran años y años con becas de estudios para que no estudien, los hijos que viven a costa de sus padres, los nietos que viven a costa de sus abuelos, los que proclaman las bondades de dietas famélicas, los que basan sus vidas en provocar muertes de inocentes antes de nacidos, los que espumean por la boca predicando el amor a las ballenas mientras le importa una

mierda sus semejantes, los de las conferencias sobre la próxima edad del hielo, los de las conferencias sobre la del deshielo, los predicadores del cambio climático que mientras predicán vigilan sus acciones en las empresas químicas, sin olvidar los del chollo interminable de los extraterrestres, cuando los extraterrestres –si los hubiera y tuvieran un mínimo de inteligencia– ni se les ocurriría tomar tierra en este mundo de desigualdad e injusticia. Los que son como las ratas de las alcantarillas, pues viven de la corrupción más abyecta que emana las letrinas donde viven.

Los traficantes de droga y los de la explotación sexual y los pederastas merecen un capítulo aparte. Es infinito, el número de ejemplares a los que podríamos llamar «gente para todo», es infinito y su variedad impensable. Últimamente han aparecido nuevos ejemplares de «pa'tó». El general que al no ser votado echa la culpa a los electores sin ética mientras él moja gratis su ética en las aguas mallorquinas.

El populista de las sonrisas de un país que ha expuesto a sus bases los doce puntos causantes de su derrota, para que los analicen porque no puede entender que él, el sumun de la perfección, haya sido derrotado. El secretario del PSOE reconcomido de odio que insiste –¡¡con 52 escaños menos que Rajoy!!– en sus NO, NO Y NO sempiternos. El chaval Rivera que va a volver locos a sus electores de tantos bandazos bipolares que está dando.

El izquierdoso Garzón que ha vendido su partido a Podemos y que –¡¡seguro!!– acabará echando la culpa del sopapo que se ha pegado al «heteropatriarcado». Los de los semáforos paritarios como solución a la desigualdad de la mujer.

Las del sangrado libre y malfolladas, las de ¡somos putas! Y asaltantes de capillas, la alcaldesa que tiene ocupada Barcelona por los manteros y los okupas, la otra alcaldesa que subvenciona el Ramadán y el orgullo (¿orgullo de qué?) Gay, mientras fulmina a los católicos. Un presentador de la «Secta» que conduce un programa llamado Al rojo vivo, pero que se ha quedado al rojo muerto y otro presentador de la Cuatro al que se le nota hasta en la mirada que está al servicio de su amo.

Cuando el Gallo dijo «Tíe q'habé gente pa'tó» ni se imaginaba la cantidad de gente que hay para cualquier cosa.

Tomado de *Periodista Digital*

Juan Carlos Segura

Después del descalabro electoral que ha sufrido la formación Podemos y sus afines en las pasadas elecciones generales, llegando a perder la escalofriante cifra de 1.087.000 votos, se han ido al traste todas sus expectativas electorales de desbancar al PSOE para, luego, en futuros comicios generales, llegar incluso a superar al PP. Y, como se dice en la extrema izquierda, «pim pam pum, Mao Tze Tung».

Para conocer las causas de esta debacle, los sabios profesores podemitas de ciencias políticas se están estrujando la cabeza, llegando a reconocer públicamente que no saben adónde han ido a parar ese más de un millón de votos. No deja de ser sorprendente que a personas que se considera tan inteligentes y tan televisivamente locuaces les desaparezcan tantos votos y no sepan dónde están. Pues, modestamente, un servidor, mediante este artículo, se lo va a explicar.

A priori, decir que es imposible que esos votos hayan ido a parar al PSOE o a Ciudadanos porque ambas formaciones también han perdido votantes, aunque en menor medida, y si esos votos se han ido al PP, cosa bastante improbable, por no decir imposible, vale más que se retiren de la política.

Por tanto, llegamos a la impepinable conclusión de que ese más de un millón de votos perdidos se han convertido en abstención, factor que sí ha aumentado considerablemente en estos comicios. Pero a partir de aquí debemos de preguntarnos por qué tantas personas han dejado de votar a Podemos.



La respuesta, a mi juicio, es muy sencilla y versa en que Podemos surge del movimiento popular de los indignados del 15M, y esos indignados que iban a las manifestaciones y concentraciones eran personas normales, padres de familia en paro, estudiantes que sabían que su futuro laboral no estaba en España, ciudadanos hartiados de la corrupción política y del abuso de los bancos. Inmediatamente las asambleas fueron dominadas por los consabidos *okupas* y *perroflautas*, merecedores de la ley republicana de vagos y maleantes, pero éstos, viendo las dimensiones de ese movimiento social, se fueron a buscar líderes a la Universidad Complutense, echando mano de ociosos profesores huérfanos del partido comunista que vieron la oportunidad de llevar a práctica las viejas ideas de la izquierda española, que a partir de ese momento las llamaron la «nueva política».

Cuando empezaron a ocupar alcaldías y cargos municipales, en vez de preocuparse de los desahuciados y de las familias sin recursos, desplegaron ese abanico de políticas que estaban olvidadas en España desde el año 1939. Sus primeras acciones de gobierno llevadas a la práctica estaban relacionadas con la memoria histórica, el nomenclátor de las calles, la mofa de los símbolos religiosos, la desnaturalización de las fiestas navideñas o las banderas republicanas en los balcones de los ayuntamientos, olvidando que los indignados del 15M no sentían esos viejos rencores de la izquierda española.

Por este motivo, el movimiento podemita ha sido la fuerza más votada en estas elecciones en Cataluña, porque aquí, a diferencia del resto de España, sus líderes –como la señora Colau, el señor Domènech o el señor Rabell– provienen del activismo social y no de la universidad.

Fuisteis la esperanza de millones de españoles, que depositaron su confianza en vosotros para que hicieseis las reformas que España necesita y no para que implantaseis la política del rencor

social. A este paso, Unidos Podemos, que ha englobado a Izquierda Unida, acabará ocupando el espacio electoral natural de esta formación, que es el de tercero, cuarto o quinto grupo político en el Congreso de los Diputados, convirtiéndose en lo que siempre han sido: la izquierda hundida.

Señores de Podemos, vuestro tiempo se está acabando.

Tic, tac, tic, tac, tic, tac...

Tomado de *Somatemps*

Día triste para Cristina Cifuentes

Miqueridaespana

No podrá estar en las celebraciones del Orgullo Gay. Ella, que tanto empeño pone en desarrollar e implementar la ideología de género, ha decido no acudir a la manifestación del Orgullo Gay. ¿Motivo? ¿La numerosa presencia de actitudes soeces y maleducadas? No ¿la numerosa presencia de pancartas y lemas contra lo que nos piensan como los ideólogos de género? No ¿los numerosos ataques y referencias, incluso blasfemas, a la Iglesia Católica? No ¿la presión que ejercen estos colectivos sobre personas con orientación hacia personas del mismo sexo que no comparte la visión de la ideología de género sobre su homosexualidad? No.



Cualquiera de esos motivos sería suficiente para desistir de la presencia en dicha manifestación. Pero no, Cifuentes no va al Orgullo Gay por esas razones. No va al Orgullo porque no han invitado al PP y eso le parece una discriminación injustificada, máxime siendo ella una de las principales defensoras de la ideología de género en el partido.

Cifuentes no lo entiende, quizás tenga que recordar la famosa frase «Roma no paga traidores».

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

¡Goma Castaña!

Mohamed Faith, candidato podemita

«Más tarde o más temprano gobernaremos el país»

El candidato al Congreso por Unidos Podemos, Mohamed Faith, comparecía ante la prensa tras su fracaso electoral en la Ciudad ceutí. Sin embargo, Mohamed Faith ha asegurado que los resultados no le van a desanimar y que «tarde o temprano vamos a conseguir gobernar este país». Podemitas musulmanes gobernando España, puede ser psicodélico.



Somatemps

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.